



- Y bien — estaba yo sentado en la mesa de siempre cuando mi amigo entró en el Cofec & shop a grandes zancadas y, a sacro, sin preámbulos, en materia apenas nos hubimos saludado preguntando —, ¿has desentrañado el enigma?

- No — Repliqué también sin preámbulos.

- No te creo — Contestó apartando la silla y sentándose.

- Pues es la verdad.

- ¿Toda la verdad? — Encendido un cigarrillo.

- Bueno, casi toda...

- O lo has desentrañado o no lo has desentrañado: no caben medias tintas — Soltando una bocanada de humo que ascendió, azulado, en volutas que se fueron agrandando... — ¡Y deja de garabatear gilipolleces! ¿Quieres?

- Está bien — Y dejé el bolígrafo sobre la mesa — Pero, ¿sabes? — Recuerdo que suspiré —: no es tan sencillo.

- Ya sabemos que sencillo no es. Y como no es sencillo no pasa nada por no haberlo desentrañado aun; no es ningún fracaso del que haya que avergonzarse, no tienes por tanto que escudarte tras algunas estúpidas volutas azuladas que ascenderán, ¡claro que ascenderán!, y se irán agrandando como se agrandan todas las malditas volutas de toda la vida de Dios desde que el mundo es mundo... ¡Joder!

- ¿Pero por qué te enfadas?



[Pulsar para ver ejemplo](#)